



*Carta del Ministro general
Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
en el día de Santa Batriz de Silva
a las Hermanas de la Orden
de la Inmaculada Concepción*

ROMA 2008

Queridas hermanas de la amada Orden de la Inmaculada Concepción de Santa Beatriz de Silva, llegue a todas y a cada una de vosotras mi fraterno y cariñoso saludo con las palabras reveladas por el Altísimo al Padre San Francisco: *El Señor os dé la paz (Test 24)*.

Todavía está muy vivo en mi corazón el recuerdo del encuentro que tuvimos en Toledo del 24 de mayo al 4 de junio de este año. ¡Cuántas veces me sentí en la obligación de agradecer al Señor la gracia de tal encuentro, durante y después de su celebración! ¡Cuántas veces brotó y todavía sigue brotando de mi corazón y de mis labios un canto de alabanza al *Altísimo y Buen Señor* por el don de las hermanas concepcionistas franciscanas!

Recordando aquellos días puedo decir que para mí el encuentro de Toledo ha sido, ante todo, una experiencia de gozosa fraternidad y de profunda comunión entre las hermanas, pero también entre las hermanas y los hermanos, y, en cuanto tal, entre las dos Órdenes hermanas: la Orden de los Hermanos Menores y la Orden de la Inmaculada Concepción. Realmente hemos experimentado la gracia de la unidad en la diversidad. Fue también un momento de reflexión y de estudio sobre temas tan importantes para nuestra vida como son: la formación, inicial y permanente, la contemplación, y la misión. Por ello el encuentro fue, para mí, como seguramente también para vosotras, un *tiempo fuerte* de formación permanente. El encuentro fue, finalmente, una celebración de acción de gracias al Padre por el don de María, Inmaculada en su Concepción, por el don de Francisco y de Beatriz, y por el don de nuestra vocación como Hermanos Menores y Hermanas Concepcionistas. ¡Qué hermoso sentirse hermanos y hermanas, no sólo por motivos históricos, y de recíproco afecto fraterno, sino sobre todo en María Inmaculada, a quien los Maestros franciscanos defendieron en las cátedras y propagaron a través de sus escritos y desde los púlpitos, y a quien vosotras, mis queridas hermanas, queréis cantar y celebrar con vuestra vida, toda ella al servicio de Aquella que Francisco canta como *palacio, vestidura y tabernáculo de Dios, que tuvo y tiene la plenitud de la gracia y todo bien* (cf. *SalM* 3-4). Por el encuentro y por todos los que lo hicieron posible, *desborde de gozo en el Señor* (*Is* 61, 10).

Aprovechando ahora la ocasión que me brinda la fiesta litúrgica de Santa Beatriz de Silva, deseo, queridas hermanas, manifestaros, una vez más, mi cercanía fraterna, y, puesto que me lo habéis pedido, a través de esta Carta, quiero hacerme presente en vuestro camino de fidelidad creativa, recordándoos algunas prioridades a tener presente en vuestra vida de contemplativas franciscanas.

DAD LA PRIORIDAD ABSOLUTA EN VUESTRAS VIDAS AL SEÑOR

El Señor ha entrado en vuestras vidas y os ha robado el corazón, como el esposo del Cantar de los Cantares ha robado el corazón de la esposa. Desde entonces ya no os pertenecéis a vosotras mismas. Mendicantes de sentido, también vosotras os pusisteis en camino, en búsqueda de plenitud. Entonces el Señor se hizo el encontradizo con vosotras y, como a la Samaritana, os ha mostrado que sólo él puede saciar vuestra sed, y como a Francisco y luego a Beatriz se os reveló como *el Bien, todo el Bien, el sumo Bien, vuestra riqueza a saciedad* (*AlD* 3). Vivid, queridas hermanas, centradas en él, con el corazón vuelto hacia el Esposo. Amadle con todo vuestro corazón, con toda el alma, con todas vuestras fuerzas (cf. *Dt* 6, 5). Que nada os separe de él: ni la salud, ni la enfermedad; ni la alegría, ni la tristeza, ni el trabajo, ni cualquier otra preocupación. En todo tiempo, en todo lugar, en cualquier situación, sed del Señor y para el Señor. Para eso habéis sido llamadas a una forma de vida que tiene como centro la contemplación del rostro del Señor. Contemplad su rostro y de este modo quien se acerque a vosotras podrá verle a él (cf. *Jn* 12, 21). Sensibles al impulso del Espíritu y abandonadas filialmente en el corazón del Padre, dejaos poseer totalmente por el divino Amado. Sed mujeres contemplativas, y el Señor llenará vuestro corazón de una paz y de una alegría que nadie os podrá robar.

VIVID, INTENSAMENTE, LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

Sois hermanas. Vivid y manifestaros como hermanas-en-relación. El Señor os llamó a vivir una vida fraterna en comunidad. Para ello, vivid unas *vuelatas* hacia las otras, en reciprocidad fraterna. Nutrid diariamente vuestra vida fraterna de la caridad de unas hacia las otras, de diálogo constante, y de comunicación profunda, que nace del silencio habitado por él, y de la escucha atenta y respetuosa de la hermana que el Señor os ha regalado. Aprovechad, queridas hermanas, cualquier ocasión oportuna para encontraros unas con otras y para compartir entre vosotras los dones que el Señor ha derramado sobre cada una de vosotras. Sólo así podréis crecer juntas. Y puesto que *cada realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana*, y la comunidad ideal perfecta no existe todavía (cf. *Vida Fraterna en Comunidad*, 26), especializaros en construir la fraternidad con gestos y ritos de perdón y de reconciliación entre vosotras, siempre que fuera necesario. Sed mujeres de relaciones sanas, auténticas y profundas.

EN FIDELIDAD CREATIVA

Es ésta la invitación que nos dirige a todos nosotros la Iglesia: responder a nuestra vocación y misión en fidelidad creativa. Fidelidad a cuanto hemos prometido por la profesión, creatividad para responder a los signos de los tiempos (cf. *Lc 12, 56*), ráfagas de luz en la noche oscura de nuestra vida y de nuestro tiempo, faros de luz, a través de los cuales nos habla y se nos revela el Señor, y convertirnos de este modo en signos legibles para un mundo sediento de *un cielo nuevo y de una tierra nueva* (*Ap 21, 1*). Abrid los ojos de la fe y la esperanza para detectar, en medio de tantas crisis y signos de muerte, la presencia del Señor en medio de nosotros. Para ello acoged la inspiración del Espíritu, de modo que podáis *examinarlo todo y quedaros con lo bueno* (*1 Ts 5, 21*), distinguiendo siempre *lo que viene del Espíritu y lo que le es contrario* (*VC 73*). Sed mujeres en discernimiento constante, y vuestra vida y carisma conservará

la frescura de vuestros orígenes. Sed mujeres fieles y creativas.

EN FORMACIÓN PERMANENTE E INICIAL

En la formación nos jugamos todo: el presente y el futuro, la significatividad de nuestra vida y misión, y, por tanto, nuestra misma razón de ser en la Iglesia y en el mundo. Formarse no es un lujo, es cuestión de fidelidad.

Si formar es transmitir una forma de vida, especial interés hemos de poner en la formación permanente, pues sin ella es imposible hablar de una verdadera formación inicial. Nadie puede comunicar aquello que no vive, aquello que no es. Ahora bien, si por formación permanente entendemos un camino de conversión, como señalan los documentos de la Iglesia, no puede extrañarnos lo que dice *Vita Consecrata*: “La formación permanente, tanto para los institutos de vida apostólica como para los de vida contemplativa, es una exigencia intrínseca de la consagración religiosa [...] La persona consagrada no podrá jamás suponer que ha contemplado la gestación de aquel hombre nuevo que experimenta dentro de sí, ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo”. Y también: “Ninguno puede estar exento de aplicarse al propio crecimiento humano y religiosa...” (*VC 69*).

La formación es un camino que no acaba nunca (cf. *VC 65*), y que encuentra su lugar privilegiado en la vida de cada día, particularmente en el contexto de la fraternidad. Todo lo que realicéis, queridas hermanas, ha de ser visto como mediación para la formación permanente: la oración, la convivencia fraterna, el recreo... Vedlo todo desde la perspectiva formativa y todo encontrará un sentido nuevo. Sed mujeres en proceso de formación permanente.

DE LA MANO DE LA PALABRA

Hace bien poco hemos iniciado el Año paulino, querido por Su Santidad Benedicto XVI

para conmemorar el bimilenario del nacimiento del Apóstol de los gentiles. Por otra parte muy pronto se celebrará el Sínodo de los Obispos, que tiene como tema “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”.


En este contexto os invito, queridas hermanas, a hacer de la Palabra, junto con la Eucaristía, vuestro alimento cotidiano. Sirviéndome de las palabras de San Agustín os invito a escuchar la Palabra, concebir la Palabra y dar a luz a la Palabra con vuestras buenas obras. Y para ello sea la *lectura orante de la Palabra* un momento fuerte de la vida de vuestras fraternidades. No os canséis de frecuentar la escuela de la Palabra y de beber constantemente de

ese manantial. Sólo así vuestra sed de plenitud quedará saciada definitivamente, convirtiéndose vuestra vida en un mensaje para el hombre y la mujer de hoy. Sed mujeres de la Palabra, y seréis mujeres evangélicas, como quería Francisco y Beatriz.

Queridas hermanas Concepcionistas: Antes de invocar sobre vosotras la bendición del Altísimo, con las palabras de Francisco, deseo manifestaros mi cercanía y haceros llegar mi sincera y fraterna felicitación con motivo de esta fiesta de la enamorada de la Inmaculada: Santa Beatriz de Silva.

*“Que el Señor os bendiga
y os guarde siempre”*

Vuestro hermano y siervo


Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Ministro general

Roma, 1 de julio de 2008

Prot. 099125

